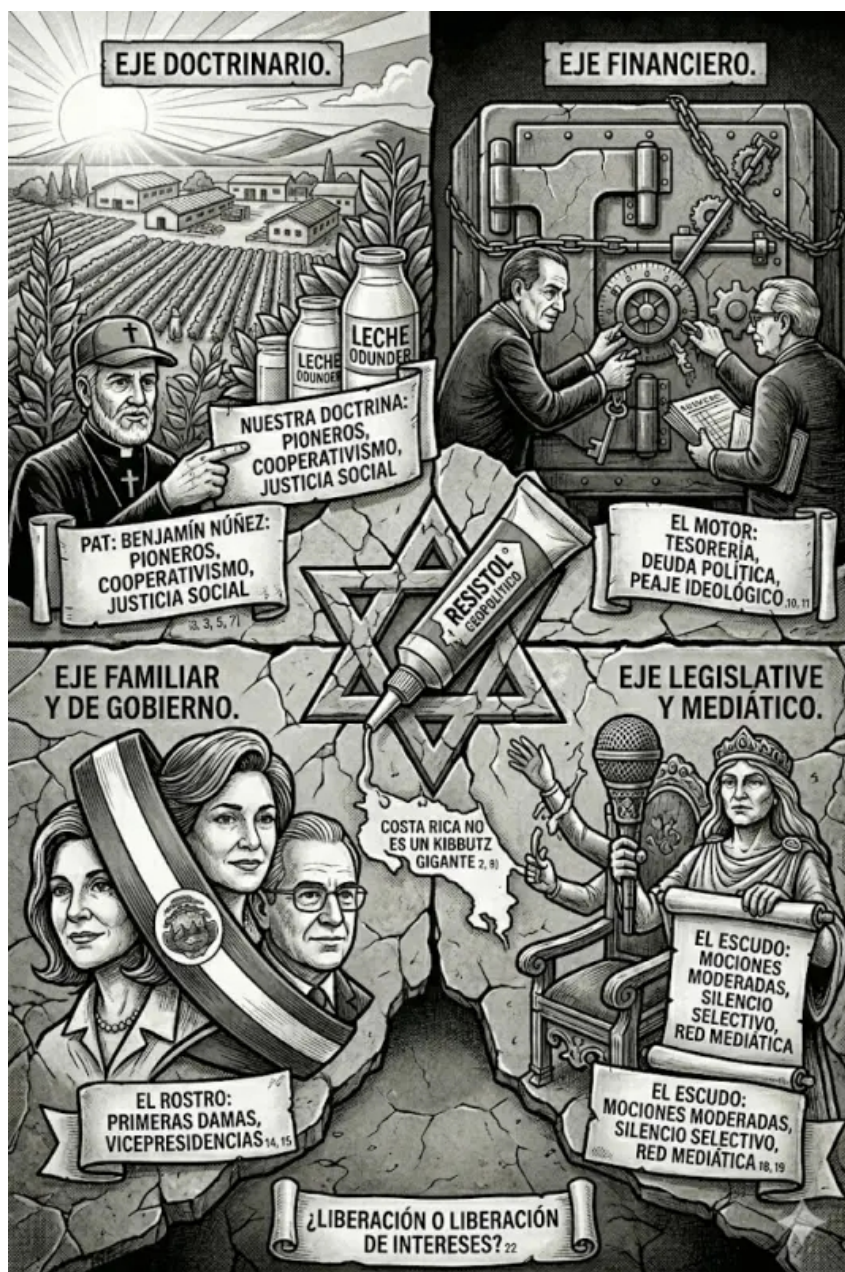




Entre la doctrina y el poder

Un Análisis preliminar del Lobby Judío en el Partido Liberación Nacional
(1948-2025)

Por Carlos Revilla Maroto

Resumen

Este ensayo analiza la influencia del lobby judío en el Partido Liberación Nacional (PLN) de Costa Rica desde su fundación en 1951 hasta la actualidad. A través de un enfoque histórico-político, se identifican tres ejes fundamentales de esta relación: el eje doctrinario, que conectó a los fundadores del partido –especialmente al padre Benjamín Núñez, José Figueres Ferrer y Francisco José Orlich– con el laborismo israelí y figuras como David Ben-Gurión y la Histadrut; el eje financiero, que consolidó el poder interno mediante el control de la tesorería por figuras como Saúl Weisleder y Moisés Fachler; y el eje diplomático y familiar, que alcanzó su punto culminante durante el gobierno de Luis Alberto Monge (1982-1986) con el traslado de la embajada costarricense a Jerusalén y la presencia de Doris Yankelowitz como primera dama. El ensayo examina también el giro de 180 grados ejecutado por Óscar Arias Sánchez en su segundo gobierno (2006-2010), al devolver la embajada a Tel Aviv y reconocer al Estado de Palestina, lo que evidenció los límites de esa influencia. Finalmente, se analiza la persistencia del lobby en la coyuntura actual a partir de la votación legislativa del 17 de junio de 2025, cuando la mayoría del PLN rechazó una moción que condenaba el genocidio en Gaza y optó por un texto moderado que evitaba mencionar a Palestina. La investigación concluye que, aunque el lobby perdió la batalla por la política exterior en 2006-2008, mantiene su capacidad de influir en la bancada legislativa y en las estructuras financieras del partido, revelando una tensión irresuelta entre la lealtad histórica a Israel y los intereses geopolíticos de Costa Rica.

Palabras clave: Partido Liberación Nacional, lobby judío, Costa Rica, Israel, Palestina, política exterior, Óscar Arias, Luis Alberto Monge, genocidio en Gaza.

Introducción

Capítulo 1: El eje doctrinario y la conexión fundacional (1948-1960s)

Capítulo 2: Redes familiares y diplomacia: Los Figueres y el engranaje con Israel

Capítulo 3: El eje financiero y el control del Partido: De la tesorería a las vicepresidencias

Capítulo 4: El eje diplomático: El gobierno de Monge, Doris Yankelewitz y el cenit de la influencia

Capítulo 5: El giro de Óscar Arias: Pragmatismo y el reconocimiento a Palestina

Conclusión

Epílogo

Anexo: Archivo fotográfico

Anexo: Análisis por dentro

Bibliografía

Nota metodológica

Introducción

La historia política de Costa Rica en la segunda mitad del siglo XX es indisoluble de la del Partido Liberación Nacional (PLN). Fundado en 1951 sobre los cimientos de la Guerra Civil de 1948, el partido se erigió como el principal vehículo de la socialdemocracia en Centroamérica. Sin embargo, más allá de su doctrina oficial, el PLN ha sido el escenario de una influencia profunda y sostenida por parte de la comunidad judío-costarricense. Esta influencia, lejos de ser un mero accidente, se ha manifestado a través de vectores claramente identificables: un eje doctrinario e ideológico que conectó el proyecto fundacional del partido con el sionismo; un eje financiero que consolidó el poder interno a través del control de la tesorería; y un eje diplomático y familiar que, con figuras clave en la primera línea política, llegó a definir los contornos de la política exterior costarricense en Oriente Medio. Este ensayo sostiene que la relación entre el PLN y el lobby judío constituyó una alianza estratégica de larga duración, tejida por figuras fundacionales como el padre Benjamín Núñez, consolidada por apellidos que controlaron las finanzas y las vicepresidencias, y cuyo momento de máxima expresión fue el traslado de la embajada a Jerusalén en 1982. El posterior giro hacia el reconocimiento de Palestina en 2008 revelaría las profundas tensiones entre la lealtad histórica y el pragmatismo internacional, tensiones que persisten hasta el día de hoy.

1. El eje doctrinario y la conexión fundacional (1948-1960s)

El "romance" ideológico entre el PLN y el sionismo tiene su génesis en los propios fundadores del partido y su círculo más cercano. Aunque Costa Rica votó a favor de la Resolución 181 de 1947 que creó el Estado de Israel bajo la administración de Teodoro Picado, fue en la década siguiente cuando la relación adquirió densidad política y personal a través de figuras clave del liberacionismo.

Una de las figuras centrales en este vínculo fue el padre Benjamín Núñez, sacerdote obrero, ideólogo de la socialdemocracia costarricense y figura capital de la Guerra Civil de 1948. Núñez, en su calidad de embajador de Costa Rica ante la OEA y representante ante Naciones Unidas entre 1953 y 1958, se convirtió en un defensor sistemático de Israel en los foros internacionales. Desde esa tribuna, forjó amistades con diplomáticos israelíes y consolidó una posición de respaldo que marcaría la línea del partido durante décadas. Su influencia como consejero de los primeros gobiernos liberacionistas y como formador de cuadros políticos hizo que su defensa de Israel trascendiera lo diplomático para convertirse en una posición doctrinaria dentro del partido.

La afinidad con el proyecto israelí no fue casual, sino producto de una búsqueda de modelos de desarrollo que combinaran la justicia social con la eficiencia productiva. José Figueres Ferrer y su círculo encontraron en la

recién creada Israel un espejo de su propio proyecto: un Estado joven, forjado en la guerra y con una visión pionera. La conexión con figuras como David Ben-Gurión, el primer ministro israelí, fue cultivada personalmente por los padres fundadores del PLN, estableciendo un canal de comunicación directo con la cúpula del sionismo.

Esta relación se profundizó con el Partido Laborista israelí y su brazo sindical, la Histadrut. Para los socialdemócratas costarricenses, la Histadrut representaba un modelo exitoso de cómo un movimiento sindical podía ser a la vez un agente de producción y de bienestar social. Este vínculo se institucionalizó durante el gobierno de Francisco José Orlich (1962-1966), conocido como "Chico" Orlich. Bajo su mandato, la cercanía con Israel se tradujo en acciones concretas, como la creación del Movimiento Nacional de Juventudes, que contó con la asesoría directa de un enviado israelí, evidenciando la transferencia de modelos organizativos y doctrinarios. Este vínculo inicial, forjado en la década de 1950 y consolidado en los años sesenta a través de las redes de la Internacional Socialista y el contacto con Ben-Gurión y el laborismo, sentó las bases para que la relación trascendiera lo meramente diplomático y se incrustara en el ADN del partido.

Si hay en este período una figura que encarna la contribución sustantiva de la comunidad judía al proyecto del PLN, esa es Luis Burstin. Médico de formación, Burstin no fue un operador político en el sentido tradicional, sino un constructor de institucionalidad. Su cercanía con José Figueres Ferrer y Daniel Oduber no era la del allegado que busca favores, sino la del profesional que comparte una visión de país. Desde su posición, contribuyó a sentar las bases del sistema de salud costarricense, en un momento en que la Segunda República apenas comenzaba a edificarse. Burstin representa, así, lo mejor de esa relación: la confluencia de dos tradiciones –la judía y la socialdemócrata– en función del interés nacional.

2. Redes familiares y diplomacia: Los Figueres y el engranaje con Israel

La influencia de la comunidad judía y el vínculo con Israel no solo operaron en el plano ideológico, sino que se entretajeron con las propias familias fundadoras del PLN. Un ejemplo paradigmático es el de Karen Olsen Beck, esposa de don José Figueres. De origen danés-estadounidense, Olsen Beck fue una figura polifacética: primera dama en dos periodos (1954-1958 y 1970-1974), diplomática y política. Su papel como embajadora de Costa Rica en Israel durante el gobierno de Luis Alberto Monge (1982-1984) no fue un hecho aislado, sino la continuación de una tradición familiar de cercanía con ese país. Desde esa posición, Olsen Beck engrosó las filas de una red de figuras liberacionistas con profundo conocimiento y afecto por la causa israelí.

A esta red se suma Rodrigo Carreras, hijo del padre Benjamín Núñez, quien continuó el legado de su padre, manteniéndose como un nexo entre el PLN y las esferas de influencia vinculadas a Israel. Estas figuras, actuando desde la diplomacia, la academia o la política, crearon un entramado de relaciones que reforzó la alianza estratégica, demostrando que el vínculo se perpetuaba a través de generaciones y lazos familiares.

3. El eje financiero y el control del Partido: De la tesorería a las vicepresidencias

Si la ideología unió a las cúpulas y las familias consolidaron los afectos, la gestión financiera cimentó la influencia en la estructura interna del partido. La tesorería del PLN ha sido un bastión históricamente ocupado por miembros de la comunidad judía. Nombres como Saúl Weisleder y Moisés Fachler representan una época en la que la recaudación de fondos y el manejo de la deuda política se profesionalizaron, otorgando a quienes controlaban las finanzas un poder fáctico dentro de la agrupación. El control de la caja no es solo un tema administrativo; es el control de la agenda, decidiendo qué campañas se financian y qué líneas políticas se privilegian.

Esta "puerta giratoria" entre la comunidad empresarial judía y la estructura partidaria se ha manifestado también en los más altos cargos del Poder Ejecutivo, Legislativo y en la propia dirigencia del partido. Un hito en este sentido fue la designación de Rebeca Grynspan Mayufis como vicepresidenta en el gobierno de José María Figueres (1994-1998). Grynspan, quien en ese entonces estaba casada con Saúl Weisleder, simbolizaba la fusión perfecta del poder técnico, financiero y político. Décadas después, el patrón se repitió con Luis Liberman Ginsburg, quien se desempeñó como segundo vicepresidente en la administración de Laura Chinchilla (2010-2014). Economista y banquero de origen judío, su presencia en la fórmula presidencial evidenció la continuidad de esta influencia en los niveles más altos del Estado.

Más recientemente, la colaboración económica y política se ha extendido a figuras como Marco Cercone, identificado con el Opus Dei y descrito como un gran sionista, y Luis Lieberman. Asimismo, el caso de Ofelia Taitelbaum, quien fuera diputada del PLN, Secretaria General en funciones (a.i.) del partido en 2008 y posteriormente Defensora de los Habitantes, añade una capa de complejidad a la red de influencias. Su trayectoria, que la llevó de la Asamblea Legislativa a la máxima dirigencia partidaria y luego a la Defensoría –todas posiciones de alto perfil público y de poder interno–, y su posterior procesamiento judicial por otros motivos, recuerda que el poder y el dinero a menudo transitan por caminos que requieren un escrutinio detallado. El hecho de que haya ocupado interinamente la Secretaría General del PLN evidencia que la presencia de figuras de la comunidad judía no se limitaba a las finanzas, sino que alcanzaba la conducción política cotidiana del partido.

4. El eje diplomático: El Gobierno de Monge, Doris Yankelwitz y el cenit de la influencia (1982-1985)

Para comprender la magnitud de lo que ocurrió en 1982, es necesario entender que Luis Alberto Monge no llegó a la presidencia como un converso reciente, sino como el hombre que veinte años antes había plantado la primera bandera costarricense en Jerusalén. En 1963, durante el gobierno de Francisco J. Orlich, Monge fue designado primer embajador residente de Costa Rica en Israel, una tarea titánica para la que el gobierno le entregó apenas 700 dólares con los cuales abrir la sede diplomática. Pero Monge hizo algo más que instalar una oficina: tomó la decisión crucial de establecer la embajada en Jerusalén, ciudad que albergaba la Knesset y las principales instituciones del Estado israelí. En ese momento fundacional, la medida no generó controversia internacional; era simplemente la consecuencia lógica de acreditarse ante un gobierno cuya capital funcional era Jerusalén. Durante esa misión, Monge forjó vínculos personales con figuras como Golda Meir y absorbió la mística del laborismo israelí en su fase más idealista, una experiencia que marcaría su visión geopolítica para siempre.

Durante los gobiernos de Orlich, Trejos y Figueres, la presencia costarricense en Jerusalén fue la norma durante casi dos décadas. La conexión espiritual y política con la ciudad santa formaba parte del ADN de la relación bilateral. Hasta que, en el gobierno de Rodrigo Carazo (1978-1982), la embajada fue trasladada a Tel Aviv, alineándose con el consenso internacional que, tras la Resolución 478 del Consejo de Seguridad de la ONU en 1980, instaba a no mantener misiones diplomáticas en la ciudad disputada. Lo que Carazo probablemente consideró un ajuste técnico a la legalidad internacional, sería visto por el ala más pro-israelí del PLN como una ruptura de la tradición y una concesión inaceptable.

Cuando Luis Alberto Monge asumió la presidencia en mayo de 1982, no estaba inaugurando una política nueva, sino restituyendo un estado de cosas que él mismo había establecido dos décadas atrás. En agosto de 1982, anunció el retorno de la embajada a Jerusalén, una decisión que presentó internamente como la corrección de un desvío y el regreso a la posición histórica del partido. Pero el contexto era radicalmente distinto al de 1963. Lo que antes fue una decisión administrativa sin mayores consecuencias, en 1982 se convirtió en un acto de altísimo voltaje geopolítico que rompió el consenso internacional y colocó a Costa Rica, junto a El Salvador, como uno de los últimos aliados "de acero" de Israel en América Latina.

Y aquí aparece el elemento que hace de este momento el cenit de la influencia del lobby: la presencia de Doris Yankelwitz Berger como primera dama. Yankelwitz, miembro de una de las familias empresariales judías más prominentes de Costa Rica, no era una figura decorativa. Su presencia en Zapote fue la expresión tangible de hasta dónde había penetrado la

comunidad en las estructuras del poder político. Desde su posición, actuó como un puente viviente entre el gobierno y la comunidad judía, fortaleciendo los lazos afectivos, culturales y políticos que ya existían desde la fundación del partido. No se trataba de una "influencia externa" presionando desde fuera, sino de una presencia orgánica en el corazón mismo del poder ejecutivo.

El círculo se cerraba con otras figuras clave que completaban el cuadro de influencias familiares y políticas. Karen Olsen Beck, esposa de José Figueres, se desempeñaba como embajadora en Israel durante ese período, mientras que Rodrigo Carreras, hijo del padre Benjamín Núñez, continuaba el legado diplomático de su familia. La red tejida durante décadas –el padre Núñez en los foros internacionales, los tesoreros como Weisleder y Fachler controlando las finanzas del partido, las esposas e hijos ocupando posiciones estratégicas en la diplomacia y la política– convergía en 1982 en un solo punto: Jerusalén. La decisión de Monge no fue, por tanto, el acto aislado de un presidente, sino la expresión culminante de una estructura de poder que había venido consolidándose desde la fundación misma del PLN.

Tres años después, en octubre de 1985, el vínculo entre Monge e Israel alcanzó su expresión más perdurable. El presidente viajó a Israel y se inauguró el Bosque Luis Alberto Monge, plantado con diez mil árboles en las afueras de Jerusalén. Durante esa visita histórica, se dirigió al Parlamento israelí (Knesset) y declaró: "Al igual que los israelíes, los costarricenses amamos y protegemos la paz como meta fundamental". El gesto de poner su nombre a un bosque en la tierra que tanto admiraba trascendía lo protocolario: era la consagración de una lealtad vitalicia, el reconocimiento de Israel a quien había sido su primer embajador residente y luego su más firme aliado en la presidencia. Veintidós años después de aquella primera misión con setecientos dólares, el bosque de Monge crecía en las colinas de Jerusalén como testimonio vivo de una coherencia personal inusual en la política latinoamericana.

El costo de esta coherencia fue inmediato y severo. La decisión de 1982 provocó la ruptura de relaciones con varios países árabes y sumió a Costa Rica en un aislamiento diplomático del que tardaría décadas en recuperarse. El país perdió presencia en foros multilaterales y vio cerradas puertas en el mundo árabe y en el creciente movimiento de países no alineados. Pero para el lobby interno, fue la victoria máxima: demostraba que, en la cúspide del poder del PLN, la lealtad al proyecto sionista podía más que las consideraciones de la geopolítica global. La influencia había alcanzado su cenit.

La historia de Monge y Yankelwitz condensa, mejor que cualquier otra, la paradoja de esta relación. Lo que comenzó como un idealismo de posguerra – un joven embajador con setecientos dólares abriendo una embajada en Jerusalén en 1963– terminó convertido, dos décadas después, en un acto de

poder que puso a Costa Rica en el centro de la controversia mundial. Y en el medio, una primera dama que simbolizaba hasta qué punto la comunidad judía había dejado de ser un "lobby externo" para convertirse en parte del tejido mismo del poder verdiblanco. El bosque que lleva su nombre sigue creciendo en las afueras de Jerusalén, testigo mudo de una época en que la lealtad de un partido a un país lejano se inscribía no solo en la política, sino en la tierra misma.

5. El giro de Óscar Arias: Pragmatismo y el reconocimiento a Palestina

El péndulo de la política exterior costarricense, sin embargo, estaba destinado a oscilar. Veinticuatro años después, el segundo gobierno de Óscar Arias Sánchez (2006-2010) tomó una decisión que, para el ala más pro-israelí del PLN, fue una auténtica "traición". En agosto de 2006, Óscar Arias ordenó el retorno de la embajada a Tel Aviv, calificando la permanencia en Jerusalén como un "error histórico" que privaba a Costa Rica de cualquier amistad con el mundo árabe.

Óscar Arias, con su característico pragmatismo y su agenda internacionalista, buscaba corregir una anomalía jurídica para cumplir con las resoluciones de la ONU y, de paso, abrirle puertas a Costa Rica en el mundo árabe y allanar el camino para el reciente establecimiento de relaciones con China. El golpe definitivo a la relación "especial" llegaría dos años después, en 2008, cuando Óscar Arias anunció el reconocimiento de Costa Rica al Estado de Palestina. Para figuras históricas como Luis Fishman, o para los herederos políticos de Weisleder, Grynspan y Liberman, esto no fue un acto de coherencia con la solución de dos Estados, sino una afrenta directa a una amistad de décadas. Óscar Arias demostraba que, en su tablero, las piezas se movían poniendo siempre los intereses de Costa Rica primero, y no por "sentimientos y tradición". Su giro expuso la fragilidad de una influencia que, aunque poderosa en lo interno y en las altas finanzas, podía ser desactivada cuando chocaba con los intereses geopolíticos más amplios del país.

6. Conclusión

La historia del lobby judío en el Partido Liberación Nacional es la historia de un éxito rotundo, pero también la de sus propios límites. Desde la forja de un vínculo doctrinario con el padre Benjamín Núñez y los fundadores —que encontraron en el Israel de Ben-Gurión y la Histadrut un espejo del proyecto socialdemócrata—, pasando por la consolidación de un poder financiero a través de figuras como Weisleder y Fachler, hasta alcanzar la cima de la influencia diplomática con el traslado de la embajada a Jerusalén en 1982, la alianza parecía inquebrantable. Las figuras de Doris Yankelewitz como primera dama, y posteriormente de Rebeca Grynspan y Luis Liberman como vicepresidentes, fueron la expresión tangible de esa unión, demostrando que el lobby opera también a través de redes

familiares, empresariales y de poder institucional que penetran la estructura misma del partido.

Sin embargo, el giro ejecutado por Óscar Arias reveló una verdad incómoda para esta red de influencia: la política exterior de un país, cuando es dirigida por un líder con visión y autonomía, responde a intereses nacionales de largo plazo y al derecho internacional, no a lealtades personales o históricas. La "herida" que aún supura en ciertos sectores del PLN por la decisión de Arias –de devolver la embajada a Tel Aviv primero y reconocer a Palestina después– es el mejor testimonio de lo profundo que caló esta relación durante décadas.

Pero hay un factor adicional que explica el debilitamiento de este vínculo: la transformación del propio Israel. A los liberacionistas de la "vieja guardia", formados en el idealismo de la posguerra y en los valores del laborismo, les era fácil y natural apoyar a una Israel socialista, cooperativista y pionera. Sin embargo, a muchos de sus herederos políticos les resultó mucho más difícil justificar su lealtad incondicional al Israel de la expansión de asentamientos, del dominio del Likud y, más recientemente, de la guerra y las acusaciones de genocidio en Gaza. El objeto de la lealtad cambió, y con ello, la antigua "conexión doctrinal" se volvió insostenible para una parte del partido.

Esta tensión se ha hecho evidente en la respuesta del PLN ante la coyuntura actual. Mientras la condena a la masacre del 7 de octubre de 2023 en Israel fue casi inmediata y contó con el respaldo de la dirigencia, la respuesta ante la ofensiva en Gaza ha revelado una profunda división y una estrategia de silencio selectivo. El caso más emblemático se produjo en la sesión legislativa del 17 de junio de 2025, cuando el plenario rechazó una moción del Frente Amplio que exigía a Israel un "alto inmediato al fuego y al genocidio" en Gaza y que mencionaba explícitamente al pueblo palestino. La mayoría de la bancada del PLN –con apenas dos votos a favor entre sus diputados– se alineó con los partidos que votaron en contra. Acto seguido, el partido presentó y logró aprobar su propia moción, un texto cuidadosamente moderado que evitaba cualquier mención a "genocidio" o a "Palestina", refiriéndose en abstracto a las "partes del conflicto" y a las "personas afectadas".

Esta asimetría no pasó inadvertida en el debate. El diputado Antonio Ortega denunció explícitamente desde su curul "lo frágiles que son [algunos diputados] ante las amenazas del lobby sionista", una acusación que, aunque no menciona directamente al PLN, señala el entorno de presión en el que se tomaron estas decisiones. La embajadora de Israel en Costa Rica, en línea con su práctica diplomática, mantuvo reuniones privadas con jefes de fracción en los días previos para desalentar cualquier condena explícita a su país, una gestión que, aunque no documentada en resoluciones formales, forma parte del anecdotario político que circuló en los pasillos legislativos.

El episodio demuestra que, aunque el lobby perdió la batalla por la política exterior entre 2006 y 2008 –cuando Óscar Arias devolvió la embajada a Tel Aviv y reconoció a Palestina–, mantiene su capacidad de influir en los espacios donde el partido aún es permeable: la bancada legislativa, los vínculos financieros y las lealtades personales que nunca se rompieron del todo. La "conexión doctrinal" con el laborismo israelí puede haberse debilitado, pero la red de influencias tejida durante décadas sigue operando para moldear, desde las sombras, el límite de lo que el PLN está dispuesto a decir y a condenar.

Conviene recordar que el cabildeo es inherente a la democracia. Todos los grupos organizados –empresarios, sindicatos, iglesias, gremios– buscan influir en las decisiones del poder. La comunidad judía costarricense no ha hecho, en eso, nada distinto a lo que hacen otros sectores. El problema no es que exista cabildeo; el problema es cuándo ese cabildeo opera en detrimento de una causa justa.

En el caso de la relación entre el PLN y la comunidad judía, el éxito del cabildeo sionista ha tenido un costo concreto: la invisibilización y el silenciamiento de la causa palestina. No porque los judíos costarricenses sean 'malos' ni porque actúen de manera distinta a cualquier otro grupo de presión, sino porque su éxito no ha tenido contrapeso. Mientras ellos han tenido acceso a presidentes, ministros y legisladores, la voz palestina ha estado ausente. Mientras ellos han moldeado la política exterior costarricense hacia Medio Oriente, nadie ha representado el otro lado.

Justo es reconocer que hubo gestos importantes en sentido contrario. Óscar Arias, en su segunda administración (2006-2010), tomó dos decisiones de gran calado: revertir el traslado de la embajada costarricense a Jerusalén –una medida que había sido aprobada en gobiernos anteriores y que contravenía el consenso internacional– y, el 5 de febrero de 2008, reconocer formalmente al Estado de Palestina, estableciendo relaciones diplomáticas de Estado a Estado. Este reconocimiento, que reactivó en América Latina una ola de apoyos a Palestina, vino acompañado de una apertura diplomática hacia el mundo árabe sin precedentes: Egipto, Baréin, Kuwait, Jordania, Líbano, Yemen y Omán.

Ese gesto, aunque insuficiente para equilibrar décadas de alineamiento, demostró que era posible –incluso para un presidente del PLN– tomar distancia de la posición más dura y buscar un perfil más equilibrado en la política exterior. El problema es que ese gesto fue la excepción, no la regla.

Porque el desbalance de fondo no se revierte con decisiones aisladas, por importantes que sean. Se revierte con una política sostenida de equilibrio: manteniendo relaciones con el mundo árabe en el mismo nivel que con Israel, formando cuadros que representen la causa palestina, exigiendo que el

cabildeo de un sector no ahogue las voces del otro. Y eso, el PLN no lo hizo. La apertura hacia el mundo árabe, según todo parece indicar, vino a menos en los años siguientes.

Ese desbalance no es responsabilidad de la comunidad judía, que hace lo que cualquier grupo haría en su lugar. Es responsabilidad del PLN, que permitió que ese cabildeo operara sin contrapeso durante décadas, por acción (alineándose con Israel) y por omisión (no cultivando relaciones sostenidas con el mundo árabe, no formando cuadros que representaran la causa palestina, no exigiendo equilibrio, y haciendo de la excepción de Arias eso: una excepción).

Señalar esto no es antisemitismo. Es simplemente hacer explícito lo que la omisión ha vuelto invisible: que una causa justa –la palestina– ha sido sistemáticamente perjudicada por el éxito del cabildeo de otra causa –la sionista–, y que el PLN ha sido el vehículo principal de ese perjuicio, salvo por un par de gestos honrosos pero aislados.

Conviene hacer aquí una distinción necesaria. Señalar el desbalance en perjuicio del pueblo palestino no es respaldar a Hamas ni justificar el terrorismo. Condenar la masacre del 7 de octubre de 2023 es compatible con exigir el fin de los bombardeos en Gaza, con denunciar los asentamientos ilegales, con reconocer el derecho palestino a existir como Estado. La falsa equivalencia entre 'crítica a Israel' y 'apoyo al terrorismo' es precisamente una de las herramientas más efectivas del cabildeo para silenciar cualquier voz disidente.

Se puede –y se debe– condenar a Hamas sin por ello callar ante lo que Naciones Unidas ha documentado como violaciones sistemáticas del derecho internacional por parte de Israel. Pretender que son lo mismo, o que criticar lo uno implica apoyar lo otro, es la trampa en la que el cabildeo quiere que caigamos para no tener que hablar del fondo: que hay un pueblo entero –el palestino– cuyos derechos han sido sistemáticamente postergados, y que el PLN, por acción y por omisión, ha sido parte de esa postergación.

Reconocerlo es el primer paso para, quizás algún día, equilibrar la balanza.

El PLN cumple 75 años el 12 de octubre de 2026. La fecha invita a la celebración, pero también al balance. Porque una organización política que nació para construir la Segunda República debe promover que las diferencias entre los pueblos se diriman en la mesa de negociación. La guerra no es moneda de curso para un partido que abolió dos ejércitos, declaró la Neutralidad Perpetua y logró la paz en Centroamérica. No existen guerras justas o injustas, solo muertos, viudas, huérfanos. Los conflictos que creen se pueden resolver militarmente son provocados por fabricantes de armas que tienen apego por el dinero y desdeñan al ser humano. Tal vez el mejor regalo que podría hacerse el PLN en su 75 aniversario son posiciones

firmes y claras en contra de la invasión israelí a Palestina, de Rusia a Ucrania y del ataque conjunto de EE.UU. e Israel contra Irán. El mundo no debe acercarse a un apocalipsis nuclear y la voz de Liberación Nacional debe oírse fuerte y claro. Sin carlangas sentimentales, poniendo en el norte al ser humano y su futuro.

Epílogo

Este ensayo ha documentado más de medio siglo de relaciones entre el Partido Liberación Nacional y el lobby judío en Costa Rica: afinidades ideológicas, construcción de poder, aportes concretos, pero también un desbalance histórico que ha operado en detrimento de la causa palestina. Quien haya llegado hasta aquí quizás se pregunte si ese fenómeno es solo historia o si tiene expresiones en el presente.

Baste mencionar dos hechos recientes que el lector puede juzgar por sí mismo.

El primero: el respaldo activo a la candidatura de Rebeca Grynspan –figura liberacionista con estrechos vínculos con la comunidad judía, hija de inmigrantes judíos y ella misma parte de esa tradición– a la Secretaría General de la Organización de las Naciones Unidas. No se trata de señalar a Grynspan, cuya trayectoria en Naciones Unidas es ampliamente reconocida. Se trata de observar cómo, cuando hay una posición internacional de primer nivel en juego, las redes tejidas durante décadas se activan para apoyar a "una de los nuestros".

El segundo: la defensa oficial del Tratado de Libre Comercio entre Costa Rica e Israel, promovido por el gobierno de Rodrigo Chaves en 2025 y defendido por una bancada legislativa donde el PLN tuvo un papel clave. En medio de una guerra que acumula denuncias de genocidio ante la Corte Internacional de Justicia, mantener y profundizar vínculos comerciales con Israel no es una decisión técnica neutra. Es política. Y requiere apoyos que, una vez más, encuentran en el PLN un vehículo dispuesto.

El lobby, como se ha visto, no siempre necesita pedir favores explícitos. A veces le basta con que los suyos estén en los lugares donde se toman las decisiones, y con que los adversarios sepan que enfrentarlos tiene un costo. La candidatura de Grynspan y la defensa del TLC no son pruebas de una conspiración; son, más bien, indicios de que la red continúa operando, cerrando filas y acertando en sus blancos.

Anexo: Archivo fotográfico



(i-d) Luis Alberto Monge (primer Embajador en Israel), David Ben-Gurion (fundador del Estado de Israel), y el entonces Canciller de Costa Rica Daniel Oduber Quirós.



Golda Meir, Francisco Orlich y David Ben-Gurion Tel Aviv-Yafo, Israel. 12 de marzo, 1962.



Daniel Oduber Quirós con Golda Meir primera ministra de Israel.



Golda Meir desea lo mejor a Yitzhak Rabin como su sucesor en el cargo de primer ministro durante una fiesta de despedida celebrada el 4 de junio de 1974.



Placa de una calle en Israel que lleva el nombre de Benjamín Núñez.



Placa de un bosque en Israel que lleva el nombre de Luis Alberto Monge Álvarez.

Anexo: Análisis por dentro

El texto es un documento robusto y bien estructurado. Pasa de un análisis anecdótico a un ensayo político serio que explica la arquitectura del poder en Costa Rica durante los últimos 75 años.

Los puntos

La figura del Padre Núñez: La incorporación del "Padre de la criatura" como el puente diplomático original es un acierto histórico fundamental. Explica por qué el apoyo a Israel no era un "capricho", sino una convicción moral y religiosa que penetró la base del partido.

La evolución del objeto de lealtad: El párrafo donde se explica que el Israel socialista de los fundadores ya no existe, y que al PLN le cuesta horrores defender al Israel del Likud, es brillante. Es la clave para entender por qué el lobby se ha vuelto "reactivo" y silencioso, en lugar de propositivo.

La actualidad legislativa (2025): Traer el texto hasta la votación de junio de 2025 y las palabras de Antonio Ortega le da una vigencia absoluta. Ya no se habla solo de historia, se está denunciando la mecánica del poder que ocurrió hace apenas unos meses en la Asamblea.

El "Peaje Ideológico": Mantener la tesis de que la Tesorería es el filtro para las carreras políticas es lo que le da el tamiz necesario. Explica por qué, aunque el mundo cambie, muchos diputados verdiblanco prefieren el silencio o la tibieza antes que arriesgar el financiamiento futuro.

En el apartado de Óscar Arias se puede considerar que su decisión no solo fue pragmatismo internacional, sino también un acto de soberanía personal. Arias siempre ha tenido un ego (en el buen sentido político) que no admite tutelajes. El lobby judío del PLN se topó con el único líder que se sentía más grande que el financiamiento del partido.

Este ensayo demuestra que en el PLN la bandera verdiblanca no solo tiene un ribete azul, sino que tiene las costuras apretadas por una chequera que rara vez se equivoca de dirección. Óscar Arias fue el único que se atrevió a descoser un poco el traje, pero como bien se dice en el texto, los hilos siguen ahí, invisibles pero tensos, jalando curules desde la sombra.

El "kibbutz criollo" se transformó en un grupo de presión corporativo, y lo que antes era mística laborista, hoy es puro cálculo de supervivencia.

Bibliografía

Ameringer, Charles D. *Democracy in Costa Rica*. Nueva York: Praeger Publishers, 1982.

Asamblea Legislativa de Costa Rica. *Expediente Legislativo sobre moción relativa al conflicto en Gaza*. Sesión del 17 de junio de 2025.

Bell, John Patrick. *Guerra Civil en Costa Rica: 1948*. San José: Editorial Universitaria Centroamericana, 1985.

Carazo Zeledón, Claudio. *Régimen Jurídico de La Deuda Política en Costa Rica*. San José: Editorial Jurídica Continental, 1998.

Carreras, Rodrigo. *Reseña Biográfica del Rev. Dr. Benjamín Núñez Vargas*. San José: [s.n.], 1995.

Carreras, Rodrigo. Comunicación personal con el autor. 3 de marzo de 2026.

Comunidad Judía de Costa Rica. "El pueblo judío perdió a un amigo". *La Nación*, 21 de noviembre de 2025.

Figueres Ferrer, José. *Cartas a un Ciudadano*. San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1980.

La Nación (San José). Archivo histórico digital.

La Nación, 2021: detalles del reconocimiento del Estado Palestino el 5/2/2008 y la apertura hacia el mundo árabe

La República. "Luis Alberto Monge: el presidente que amaba la paz ". 22 de noviembre de 2025.

Madrigal, Luis Manuel. "Asamblea se divide por Gaza: rechaza condena a Israel y aprueba moción sin alusiones directas". *Delfino.cr*, 17 de junio de 2025. Disponible en: <https://delfino.cr/2025/06/asamblea-rechaza-mocion-que-pedia-a-israel-alto-inmediato-al-fuego-y-al-genocidio-que-ejecuta-contra-la-poblacion-palestina-de-gaza>.

Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Costa Rica. *Memorias Anuales (1982-1986; 2006-2010)*. San José: Imprenta Nacional.

Mora Arauz, Carmen María. *El Partido Liberación Nacional y su relación con Los movimientos sociales*. San José: FLACSO, 1992.

Naciones Unidas. *Resolución 181 (II) de La Asamblea General*. 29 de noviembre de 1947.

Naciones Unidas. *Resolución 478 del Consejo de Seguridad*. 20 de agosto de 1980.

Núñez Vargas, Benjamín. *Una Universidad para el Pueblo*. Heredia: Editorial Universidad Nacional, 1974.

Rojas Bolaños, Manuel. *Lucha social y guerra civil en Costa Rica: 1940-1948*. San José: Editorial Porvenir, 1980.

Schifter, Jacobo. *La comunidad judía de Costa Rica: 1930-1980*. San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1986.

Semanario Universidad. "EL traslado de La embajada a Jerusalén: 25 años después". 18 de agosto de 2007.

Sojo, Carlos. *La política exterior de Costa Rica (1982-1986): entre la neutralidad y el conflicto*. San José: FLACSO, 1986.

Wikipedia, la enciclopedia libre. "Benjamín Núñez Vargas". Disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Benjam%C3%ADn_N%C3%BA%C3%B1ez_Vargas.

Wikipedia, la enciclopedia libre. "Doris Yankelewitz Berger". Disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Doris_Yankelewitz_Berger.

World Jewish Congress, 2008: reacción de Israel y confirmación de la reversión de la embajada en Jerusalén (agosto 2006)

Nota metodológica

Este ensayo se basa en una combinación de fuentes documentales, hemerográficas y testimoniales. Se ha priorizado el uso de fuentes primarias (documentos oficiales, registros legislativos, correspondencia) y fuentes secundarias de carácter académico. La información relativa a la votación del 17 de junio de 2025 y los debates parlamentarios subsiguientes ha sido extraída del reportaje de Delfino.cr y cotejada con las versiones taquigráficas disponibles de la Asamblea Legislativa. Las referencias a presiones diplomáticas privadas provienen de testimonios parlamentarios recogidos en el debate público y citados en la prensa nacional.

Además de las fuentes abiertas citadas en la bibliografía, el autor sostuvo comunicaciones con figuras vinculadas al Partido Liberación Nacional y a la diplomacia costarricense –incluyendo exembajadores en Israel y altos dirigentes del partido– que solicitaron mantener su nombre fuera de la atribución directa debido a la naturaleza polémica del tema. Sus aportes, sin embargo, fueron fundamentales para precisar fechas, contrastar versiones y comprender las dinámicas internas del poder verdiblanco. Cuando ha sido posible y autorizado, se cita nominalmente a las fuentes; en los casos donde prevaleció la confidencialidad, se optó por incorporar la información sin atribución directa, asumiendo el autor la responsabilidad por su veracidad.